

Vista tan solemne manifestación en el *Boletín Oficial*, Manresa no vaciló en hacer alarde de dualismo organizando precipitadamente otra procesión en recuerdo también de la victoria del Bruch, invitando á su vez al Cuerpo de somatenes para ostentar no una, sino dos banderas, de la *Concepción* y de los *Santos Mártires*, que pretendía guiaron igualmente á sus hijos en la primera jornada del Bruch; y con tal motivo, tuvieron lugar extraordinarias funciones religiosas y profanas, de público regocijo y de carácter literario, todas encaminadas á enaltecer los sucesos de Manresa y la gloria de los manresanos y de sus banderas en tan famosa jornada.

Pero de las últimas palabras de un entusiasta redactor del citado *Setmanari Catalá* (16 abril y 7 mayo 1891), contestando á un ilustrado sacerdote sampedorés, campeón á su vez del monumento del Bruch, se deducía una especie de cuarto de conversión á la derecha por parte del primero, no ya sosteniendo su pretendido monumento como gloria exclusiva del Bruch, sino como simbolo de los merecimientos altamente patrióticos de la ciudad del Cardoner, blasonando de que la rivalidad suscitada por los igualadinos, quedó acallada por la discusión periodística, condenada por la opinión pública y fallada por la historia en boca del exímio escritor militar D. José Gómez de Arteche, corroborado por un informe posterior de D. Celestino Pujol y Camps. No se oponía á que en el mismo Bruch se eleve un mojón ó pirámide recordatoria del célebre combate, y negaba que la pretensión de Manresa sea hija de un espíritu centralizador.

A última hora, el propio *Setmanari Catalá* (número de 25 junio) dirigió la voz á ciertos igualadinos, alegando que en 1880 habian tratado en sus periódicos de amenguar, contra lo que unánimamente dicen la tradición y la historia, la importancia de Manresa en la memorable jornada del Bruch, atribuyéndose en ella el papel principal; lo que impugnó el